

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 183: ¿Estamos hablando del mismo Constantino aquí?

Después de comprender aproximadamente la información que teníamos en manos e intercambiar nuestros pensamientos, León mencionó algo muy importante.

Esto fue lo que Rosvitha le recordó hace un tiempo: Aunque pasamos de vivir juntos a estar separados, ¡mi testaruda y voluntariosa esposa todavía tiene hijos!



—Hay una cosa más, Maestro. ¿Conoce a Constantine, el Rey Dragón de la Llama Carmesí?

¿Constantino? Sí, lo sé. Es un rey dragón muy antiguo, que solo existe en los recovecos de los documentos históricos. Nunca conocí su verdadero yo de joven —dijo Teg.

Se rumorea que Constantino es un antiguo héroe de la raza dragón, con una fuerza inconmensurable. El Cuerpo de Cazadores de Dragones de las últimas generaciones se ha enfrentado a él varias veces, pero siempre han regresado con las manos vacías. Es un oponente realmente formidable.

—Vaya, ¿de verdad existe un rey dragón tan poderoso? —preguntó Rebecca.

Teg asintió: «Es venerado como un héroe de la raza dragón porque, en las primeras etapas de la guerra, arrebató innumerables territorios a diversas razas extranjeras para la raza dragón. No solo humanos, sino también otras razas más misteriosas. Es una lástima no haber tenido la oportunidad de enfrentarme a un rey dragón tan poderoso. Espero tener la oportunidad de entrenar con él algún día».

León se rascó la frente y se aclaró la garganta: “Maestro, probablemente ya no tendrás esa oportunidad”.

“¿Por qué?”

“Porque lo maté...”

Tema: ??

Rebeca: ??

Bueno, bueno, la reunión de los dos grandes reyes del Cuerpo de Cazadores de Dragones es realmente espectacular. Rebecca se dejó llevar tanto por el drama que se olvidó de la carne enlatada que tenía en la mano.

“¿Estamos hablando del mismo Constantino, verdad?”

Teg no dudó de las palabras de su discípulo, sólo quería confirmarlo nuevamente.

“Um... ¿Eso creo?”

León dijo: «Hace un tiempo planeaba invadir el Templo del Dragón Plateado, y casualmente, en ese momento... la situación era especial. El Clan del Dragón Plateado no pudo resistirse, así que intervine un poco...».

Golpe-

De repente, la pequeña mano de Rebecca le dio una palmada en el hombro a León; su rostro de lolita se llenó de seriedad. "Capitán, de verdad ayudó al Clan del Dragón Plateado. ¿De verdad traicionó la revolución, ¿verdad?"

León se cubrió la cara en silencio. "No es... Dije que la situación era especial, ¿verdad? ¿Crees que quería hacerlo?"

“¿Qué significa 'situación especial'?” preguntó Teg.

"Es... eh..."



La mirada de León se movió incómodamente, sintiéndose como si estuviera en ascuas.

Rebecca se estaba impacientando a su lado. "Vamos, ¿qué pasa?"

"Es porque... eh... en ese momento, la Tercera Princesa del Clan del Dragón Plateado estaba a punto de nacer..."

"Iba a nacer, ¿y qué? ¿Qué tiene que ver contigo, Capitán? ¿Por qué no aprovechaste la oportunidad para eliminarla directamente?", dijo Rebecca.

Teg entrecerró los ojos ligeramente, como si lo hubiera visto todo. "Rebecca, tu capitán no quería eliminarla".

"¿Qué se supone que significa eso?"

La Tercera Princesa del Dragón Plateado... ¿es su tercera hija, verdad? ¿León?

¿Hija?! ¿Tuviste hijas con el Rey Dragón Plateado?! ¿Y tres?!

Hacer clic-

Rebecca inmediatamente sacó una pistola de su cintura y apuntó a la sien de Leon.

¡Papá, apártate! ¡Acabaré con este traidor que se confabuló con enemigos extranjeros de un solo tiro!

Teg mantuvo la calma. Sabía que Rebecca bromeaba. El arma que tenía en la mano ni siquiera estaba cargada, y su dedo índice estaba lejos del gatillo.

Por loca que sea, esta chica aún tiene algo de sentido común.

—Antes de noquearlo, quizá deberíamos escuchar lo que tiene que decir —dijo Teg—. Cuando el Rey Dragón Plateado me encontró hace un año, no mencionó los detalles entre ustedes dos.



—Maestro... ¿podemos terminar de hablar de Constantino antes de hablar de mí y de Rosvitha?

Constantino ya está muerto, ¿qué sentido tiene hablar de él? Estás fresco con el Rey Dragón Plateado. Date prisa, suéltalo, ¿cómo se juntaron? ¿Quién persiguió a quién primero?

Cuando Teg conoció a Rosvitha, para mantener su dignidad y prestigio, contuvo su curiosidad y no le preguntó sobre su relación con Leon. Pero ahora que su discípulo había regresado, todos eran familia, sin necesidad de disimular.

¡Es hora de un interrogatorio directo!

León miró a su amo y luego a Rebecca, quien parecía ansiosa por soltar la sopa a pesar de su fachada de querer limpiar la casa, y suspiró para sus adentros. Parecía que, a menos que soltara la sopa sobre ese "lamentable" incidente con Rosvitha, estos dos no lo dejarían escapar fácilmente.



“Debería ser... ella me persiguió primero”, dijo León.

¿Ah, sí? ¿Mi discípula tiene ese encanto? Dime, ¿cómo te persiguió?

León respondió directamente: “Encarcelándome”.

Rebecca exclamó: “¡Emocionante!”

Pero al ser mayor, el Maestro Teg, naturalmente, no entendía qué significaba "encarcelamiento" en el contexto de la vida amorosa de los jóvenes. Pero pensó que debía ser... ¿bastante romántico?

Un rey dragón se enamora de una humana, por miedo a perderla, así que lo “encarcela”.

Hmm... probablemente así es como debería entenderse, pensó Teg.

“Antes, cuando el Rey Dragón Plateado se reunió conmigo, me dejó una foto”.

Mientras Teg hablaba, sacó una foto doblada de su bolsillo y la desdobló, revelando un retrato familiar de la familia de Leon.

Curiosa, Rebecca se inclinó para mirar más de cerca. También quería saber lo guapo que debía ser este rey dragón para que su capitán, tonto y formal, se desmayara. Mirando la foto, Rebecca exclamó: "¡Guau, es una belleza!"

León arqueó una ceja. "¿De verdad te dio la foto?"

Sí. Al principio, pensé que ya era genial que estuvieras vivo, sin importar si te faltaban extremidades o si habías sufrido algún maltrato inhumano. Mientras estuvieras vivo, eso era mejor que cualquier otra cosa.

Teg miró a Leon en la foto, y luego su mirada se posó en las dos pequeñas dragoncitas. Pronto, una sonrisa de satisfacción se dibujó en sus labios.



Pero nunca esperé que vivieras tan bien. No solo te casaste con el Rey Dragón Plateado, sino que también tuviste dos hijas tan adorables.

Tras una breve pausa, el Maestro Teg murmuró: «Parece que realmente no hay aislamiento reproductivo entre humanos y dragones...».

—Pero Capitán, esta chica sin flequillo parece tener un poco de mal carácter —señaló Rebecca hacia la foto de Noia.

—Oh... Noia tuvo un pequeño malentendido conmigo en ese momento, pero se aclaró después, y todavía le gusto.

"¿Se llama Noia? ¿Y esta?" Teg había guardado esta foto durante un año, pero aún no sabía los nombres de sus dos adorables nietas.

"Muen, significa luna."

"Ah, vale, buen nombre."

**León frunció los labios, se frotó las manos y preguntó:
“Maestro, ¿puedo ver la foto?”**

“Claro, aquí tienes.”

Teg le entregó la foto y Leon la tomó, sosteniendo una esquina de la foto y bajando la mirada, mirándola atentamente.

En la foto, él y Rosvitha formaban un corazón, él usando su mano y Rosvitha usando su cola, un gesto romántico a los ojos del fotógrafo. Pero en ese momento, se sintieron incómodos y avergonzados.

Sin embargo, al mirar atrás, sí parecía... muy romántico. La unión de un humano y un dragón, expresando su amor a su manera formando un corazón, fue realmente romántica.



En aquel entonces, la relación entre Rosvitha y Leon no era muy armoniosa. Ella buscaba todo tipo de maneras de incomodar a Leon, mientras que Noia también tenía algunos malentendidos con él, ignorándolo siempre. Solo Muen lo seguía con dulzura, llamándolo "Papá".

Aunque había pasado un año, al recordar esas escenas, aún eran vívidas. Esta foto marcó el inicio de esta "falsa" familia, que albergaba los recuerdos más preciados de Leon.

Claro, no quería que esos días fueran solo recuerdos en el futuro. Si era posible, quería que continuaran. ¿Qué habría de malo en eso?

Las yemas de los dedos de Leon rozaron suavemente los rostros de sus dos hijas en la foto, y luego se deslizaron lentamente hacia el rostro de Rosvitha. Con su cabello y ojos plateados, su exquisita belleza la hacía parecer salida de un cuadro.

Después de mirarla por un rato, León sonrió.

Al ver la extraña expresión del capitán, Rebecca se inclinó silenciosamente hacia Teg y preguntó en voz baja: "¿Qué le pasa?"

**—¿No lo entiendes? Está recordando el pasado —respondió Teg
en voz baja.**

**El maestro Teg era realmente experimentado y perspicaz, tal
como se esperaba de un maestro.**

Traducido por:

၀၀၀၀ - RexScan

